

La mujer nativo-americana: Louise Erdrich y la amalgama de culturas

Imelda MARTIN JUNQUERA. Universidad de León

La historia de los pueblos Nativo-Americanos se caracteriza por el sometimiento a un desplazamiento constante que conduce a un confinamiento en reservas a causa de la expansión de los colonizadores europeos hacia el Oeste. Este desplazamiento supuso la aniquilación de unas gentes en su mayoría nómadas y acostumbradas a un medio natural que les proveía de animales de caza y diversos productos de la tierra.

Me propongo en esta comunicación mostrar que los nativos americanos actuales llegan, de un modo pacífico, a diferencia de las imposiciones colonizadoras, a una perfecta convivencia con el resto de las culturas existentes en el territorio de los Estados Unidos. Esta convivencia se consigue tras siglos de lucha por recuperar tradiciones arrebatadas por la colonización y una búsqueda constante de identidad. Louise Erdrich representa un ejemplo muy ilustrativo dentro de los escritores nativo-americanos contemporáneos ya que en ella se funden distintas influencias. Además de su herencia Chippewa, por sus venas corre también sangre europea (antepasados alemanes) acompañada de la profesión de la fe católica. Ante todo es mujer y, como tal, adora el ambiente doméstico y ejerce su papel de madre, aunque ese hecho también la lleve a reivindicar, en un tono feminista, los derechos de éstas. Esta autora supone el ejemplo más evidente de amalgama de culturas existente en el ámbito de la literatura nativo-americana y así lo demuestra en *The Blue Jay's Dance*, obra que incluye rasgos de diversas tradiciones occidentales y presenta la incorporación de todas ellas a las suyas propias.

Desde el principio de la colonización, los europeos se establecieron en el continente americano sin tener en cuenta las necesidades de los pobladores nativos. En ningún momento se plantearon la posibilidad de revisar sus conceptos de civilización ya que, estos nativos suponían, por el simple hecho de existir, una amenaza para las aspiraciones de la comunidad puritana y para el avance de una civilización entendida en términos europeos. Había, por tanto, que exterminarlos.

Se forzó a estas tribus a desplazarse cada vez más hacia el Oeste, a zonas desérticas donde la caza era escasa y el cultivo casi imposible. Como colofón, el ferrocarril provocó la dispersión de los pocos animales que quedaban dejando a los nativos así sin medio de supervivencia. En definitiva, se produjeron una serie de

circunstancias que contribuyeron a que finalmente se les confinara en pequeños terrenos donde su subsistencia era asegurada por el Gobierno de los Estados Unidos.

El enfrentamiento del colonizador con el indígena consistía en que las diversas tribus de nativo americanos poseen unas tradiciones, unas señas de identidad y una espiritualidad basada en ceremonias mágicas y de carácter propio muy alejada de la europea por su tolerancia y respeto a la naturaleza. Estas tradiciones chocaban frontalmente con la obsesión del colono europeo, con su afán de establecer una comunidad de bienes con Dios en la tierra de las segundas oportunidades; en suma, con la obsesión de *ganar terrenos para el cristianismo convirtiendo a los paganos*. Para llegar a esta meta había que arrasar todo lo que les impidiera el paso. Los nativos fueron vistos entonces como los enemigos de esta expansión colonizadora que llegaba a la Tierra Prometida en busca de riqueza. Será, por tanto, este afán civilizador y evangelizador de los primeros colonos el que conduzca al confinamiento en reservas de los nativos a los que no se logró exterminar tras privarles de tierras y sustento, y de luchar contra ellos encarnizadamente. El ideal de las reservas consistiría en albergar a aquellos nativos que se oponían a asimilar el concepto europeo de civilización. En los mejores casos, suponían una especie de preparación para la conversión del salvaje en un ser civilizado y urbano, con el propósito de que se integrara en la sociedad blanca como ciudadano útil. Pero la realidad de las reservas ha sido la casi aniquilación del nativo y de su cultura: los habitantes sufren enfermedades hasta entonces desconocidas para ellos o quedan sumidos en una profunda depresión que deriva finalmente en una caída en el alcoholismo, drogadicción y tráfico ilegal de todo tipo, a pesar de que los ancianos de la tribu pongan todo su empeño en transmitir los valores nativos a los jóvenes. Surge un deseo de parecerse al blanco, de imitarle como ser superior, mediante la pérdida de rasgos nativos distintivos, como por ejemplo, el cortarse la melena. Por otro lado, se les impuso la lengua inglesa con todas las implicaciones que este hecho conlleva, dado que para el nativo la palabra es sagrada. La obligación de aprender la lengua del colonizador y de abandonar sus diversas lenguas indígenas repercute no sólo en sus tradiciones y cultura sino, sobre todo, en su identidad. Antes que la lengua inglesa, había llegado el catolicismo y el intento de convertir a las gentes no cristianas; intento que, a pesar de haber comenzado muchos siglos antes, se hizo más evidente al crearse las reservas, por tratarse éstas de espacios reducidos donde sus habitantes no tenían otra opción más que abrazar la fe. Se acrecienta por este motivo, el conflicto de identidad.

Si la cultura del nativo - americano representada por sus lenguas, mitos y tradiciones se ve oscurecida por el confinamiento, la literatura, basada hasta el momento de la colonización lingüística en formas de transmisión oral, sufre un golpe brutal y experimenta el poder que ostenta la palabra escrita. Para un nativo las palabras son mágicas y por su poder deben ser utilizadas con el mayor cuidado para evitar cambios no deseados en la naturaleza.

Las primeras manifestaciones literarias escritas eran recopilaciones de poemas y producciones orales traducidas al inglés. Estas recopilaciones resultaron no agradar a los nativos que decidieron dar permiso para la edición de biografías. Trataban éstas sobre personajes representativos de la comunidad nativo - americana en continua lucha por la supervivencia de su tribu en un ambiente terriblemente hostil. Estas biografías fueron, en la mayoría de los casos, editadas por un hombre blanco, como por ejemplo *Black Elk Speaks* de John Neidhart, publicada en 1932.

Más tarde, hacia mediados de los años 30, aparecerán narraciones que intentan recuperar la cultura india nativo-americana al ver que se perdía y que sus gentes habían sido ya educadas en un mundo de blancos y comenzaban a asimilar las estructuras que proponía una sociedad basada en modelos europeos. Se hizo entonces más recurrente el tema de la búsqueda de una identidad nativo - americana, por tratarse de escritores que vivían a caballo entre ambas culturas, sintiendo no pertenecer plenamente a ninguna. Aún así, en sus obras, había claras referencias a patrones de pensamiento indios y se prestaba mucha atención a la relación entre blancos y nativos. El realismo narrativo al estilo europeo queda muchas veces puesto en entredicho debido a la inclusión de fantasmas, muertos que conviven con los vivos, sueños fantásticos, ceremonias llenas de magia y elementos sobrenaturales. Esta característica se hace más acusada en las novelas que aparecen en décadas posteriores.

En esa época nos encontramos todavía con un nativo rebelde, alienado por la cultura dominante, rodeado de pobreza y con pocas posibilidades de mejorar su posición en la sociedad blanca. A este héroe nativo le acompaña una mujer que desempeña en esa misma sociedad un trabajo mal remunerado y cuya rebelión consiste en regresar a la vida de la tribu. Estos personajes están rodeados de blancos, siempre representados como moralmente inferiores.

La narrativa Nativo-americana experimenta un empuje decisivo con Leslie Marmon Silko, N. Scott Momaday y más tarde Louise Erdrich. Se aprecia en estos escritores una determinación a volver al pasado, a la visión del mundo típica de sus ancestros: esta visión del mundo se centra en el principio de la armonía del universo. Ningún ser vivo, ni siquiera el hombre es superior al resto y todos ellos deben convivir pacíficamente en el mismo hábitat. A pesar de ese retorno a las raíces, no pueden evitar el influjo de la cultura dominante en el país que habitan. De sus tradiciones indígenas, recuperan muchas que han supuesto un modo de vida alternativo al de la sociedad occidental actual, que desestabiliza los principios sobre los que esta sociedad está cimentada.

En esta lucha por recuperar unas tradiciones del pasado, los dos primeros autores utilizarán personajes masculinos mientras que Louise Erdrich comenzará combinando personajes masculinos y femeninos en una polifonía de narradores, hasta llegar a una mujer narradora y protagonista de su propia historia en *The Blue*

Jay's Dance, de 1995. Este hecho supone una innovación importante, no sólo por el rasgo post-colonial de dar voz a un miembro de un colectivo al que le había sido arrebatada sino también porque se da la circunstancia de que esta novela es en cierto modo autobiográfica y se establece en ella un perfecto equilibrio entre su ascendencia nativa y su ascendencia europea. Supone la aceptación de la aculturación en un país donde la mezcla es la nota dominante. En cierto modo, es la visión más honesta de los nativos americanos contemporáneos recreada por un escritor, ya que la representación de la vida en las reservas contiene mucho de idealización en *Love Medicine* (1985) y *Tracks* (1988). Aunque *Tracks* apareció más tarde, se remonta a principios de siglo mientras que *Love Medicine* está planteada como una continuación de la anterior y se sitúa en la época actual, narrando las ventajas y desventajas de la vida en un espacio reducido y la influencia de la religión en sus vidas.

La autora expresa en todas sus obras un profundo respeto por su herencia nativo-americana; sin embargo, el modo de tratar el tema de la naturaleza, la herencia de la Madre Tierra y el poder de la magia y de los elementos sobrenaturales experimenta modificaciones significativas en sus últimas publicaciones. Los personajes viven confusos, incapaces de aceptar la realidad que les rodea. Los avances tecnológicos resultan ser el enemigo a combatir, el demonio al que expulsar de sus vidas, así como la religión católica, que también parece producir un efecto destructivo. En definitiva, tanto en *Tracks* como *Love Medicine* se aprecia una resistencia por parte de los personajes a adoptar modos de vida y costumbres anglosajonas. Un detalle relevante en *Love Medicine* resulta ser la renuncia a abandonar su hogar de Lulú Lamartine, quien considera, en la más antigua tradición nativo-americana, que la tierra no puede ser poseída, que no tiene dueño, que cualquiera que allí se establezca tiene derecho a habitarla. Ella está segura de haber adquirido ese derecho por el tiempo que su familia lleva habitándola, por tradición.

Se presenta en la novela un choque frontal entre el concepto de propiedad de la sociedad blanca capitalista y el concepto de tierra libre y respeto a la naturaleza de los nativos. De hecho, varios de los personajes se han convertido ya en indios urbanos aceptando unas normas de convivencia y civilización que hasta el momento les eran ajenas e incluso rechazaban abiertamente. Este indio urbano representa la asimilación, es un símbolo de la aceptación de la ciudad, de la vida urbana frente a la vida rural defendida en anteriores etapas.

En *The Blue Jay's Dance* se aprecia la total asimilación de la vida urbana ya que incluso la naturaleza ha sido domesticada. La protagonista posee una vivienda para ella, su marido y sus hijas, aceptando el concepto de propiedad privada que sus antepasados rechazaban, aunque a veces experimente un deseo de regreso al pasado y un rechazo a su modo de vida europeizada.

Knowing that I will one day join the ranks of Yankee ghosts, I am uneasy, unmoored. I'd rather die in the familiar landscape where the grave markers

of my recent ancestors stand crooked in the deep mold of oak leaves, as Ojibwa once buried their dead high in the bones of trees (96).

El título de la obra es significativo y responde a esta domesticación si se tiene en cuenta que el Blue Jay (arrendajo azul) resulta ser el ave más típica de las ciudades de Estados Unidos. Aparecen además gatos y perros, típicos animales domésticos en contraste con un buho, mascota del abuelo Ojibwa de la narradora, narradora representada como alter ego de Louise Erdrich. Sin embargo, el arrendajo azul simboliza también la resistencia, el aguante de una raza de hombres ante una situación evidente de inferioridad. La descripción que se hace de la adaptación al medio de este pájaro guarda un asombroso paralelismo con la historia de asimilación del modo de vida occidental que han sufrido los nativo-americanos.

Past the gray moralizing and the fierce Roman Catholic embrace of suffering and fate that so often clouds the subject of suicide, there is the blue jay's dance. Beyond the imposible corners, stark cliffs, dark wells of trapped longing, there is that manic, successful jig-cocky, exuberant, entirely a bluff, a joke. That dance makes me clench down hard on life. But it is also a dance that in other circumstances might lead me, you, anyone, to choose a voluntary death. I see in that small bird's crazy courage some of what it took for my grandparents to live out the tough times. (195)

En este espacio doméstico en el que se sitúa la narración, se realiza el sueño de Virginia Woolf de tener una habitación propia. Incluso se adopta el tono de monólogo interior desordenado continuo que recoge las reflexiones de la protagonista a lo largo de toda la novela. La casa, en vez de ser un espacio enclaustrador como en las novelas de Henry James, se convierte en un recinto liberador y elegido para que fluya la inspiración de la protagonista como escritora. Este hecho supone un acercamiento a las teorías feministas y preocupaciones propias de toda mujer, haciendo especial hincapié en las mujeres con intereses artísticos. Louise Erdrich incluye una reflexión detallada sobre las partes del cuerpo femenino, sobre lo que supone ser mujer: "*The body I inhabit is gracious, a merciful shelter, and to it I am suddenly and obscurely thankful.*" (189)".

Asimismo, la autora dedica un capítulo a analizar las reivindicaciones feministas de las mujeres americanas contra una situación de patriarcado evidente.

The veil is the symbol of the female hymen, and to lift it was once, and often still is, the husband's first marital privilege. The veil is the mist before the woman's face that allows her to limit her vision to the here, the inch beyond her nose. It is an illusion of safety, a flimsy skin of privacy that encourages violantion. The message behind the veil is touch me I'm yours. The purity is fictional, coy. The veil is an invitation to tear it away. (138)

Junto a estas claras referencias feministas, se intercalan recetas de cocina que pone en práctica su marido, dando a entender el amplio espectro que contempla la protagonista, su inclusión en un mundo multicultural en el que se ve su gusto por la comida mejicana (menciona enchiladas, nachos). Se aprecia un carácter universalista frente al color local que marca la nota dominante en otras novelas norteamericanas. Aún así, la autora deja traslucir un tono de denuncia sutil en ciertos pasajes de la narración, expresado en forma de nostalgia y deseo de retorno a una vida salvaje:

Shooting animals inside fences, no matter how big the area they have to hide in, seems abominable and silly. And yet, I am glad for that wilderness (176)

En esta doble dimensión de aceptación y protesta de una situación, se plantea una historia, aparentemente sin pretensiones, sobre los nueve meses de embarazo de una mujer. Esta mujer resulta ser en sí misma la unión de lo nativo con lo occidental por su ascendencia alemana y nativo-americana. Se dedica a escribir, faceta que combina con la atención que presta a su marido e hijas, pero, ante todo, es mujer y como tal dedica su libro a las mujeres, a la vez que trata un tema netamente femenino: la maternidad. La maternidad aparecía ya en sus novelas anteriores, siempre como un elemento desestabilizador de la narración. En *The Blue Jay's Dance* se convierte en el centro de la narración mientras que el resto de los temas se incluyen como meras anécdotas. Así las tradiciones nativas pierden importancia, hasta la comida se vuelve precocinada e incluso mejicana y los fantasmas se transforman en entes incorpóreos que otorgan misterio a una casa. Estos elementos sobrenaturales tienden a ser racionalizados e incluidos en un espacio cerrado.

Those who've lived in this house haunt it, and their dogs do too. The brown Doberman, the harlequin Great Dane, and the two willful breedless dogs with wide muzzles, short hair, and horrifying growls have laid out invisible and possibly eternal territories of scent. (7)

Producen una modificación en el comportamiento de la protagonista aunque no se sepa si su presencia es real o imaginada por ella. A medida que los adelantos tecnológicos ganan terreno en la narración, la magia y los elementos sobrenaturales desaparecen, dando paso a reflexiones femeninas y sobre el acto mismo de escribir. Este hecho es significativo porque demuestra otro rasgo más del proceso de asimilación a la cultura euroamericana que han experimentado los nativos en las últimas décadas.

La intertextualidad representa otra de las notas evidentes de asimilación de culturas y tradiciones. Louise Erdrich se nutre de diversas influencias literarias femeninas desde Mary Woolstonecraft a Toni Morrison y adopta sus reivindicaciones y quejas como propias. Numerosas escritoras británicas, norteamericanas y de

otros países de habla inglesa, de distintas razas aparecen mencionadas en las páginas de la novela, las dificultades y renunciaciones que han sufrido para llegar a ser escritoras: cómo muchas de ellas tuvieron que olvidarse de ser madres, atributo propio de mujer, por el hecho de desempeñar una profesión ya sea literaria o política.

Reliable birth control is one of the best things that's happened to contemporary literature-that can be seen from the list above. Surely, slowly, women have worked for their rights and worked for respect and worked for emotional self-sufficiency and worked for their own work. Still it is only now that mothers in any number have written literature. (145)

Todas las escritoras mencionadas comparten el hecho de ser mujeres aunque pertenezcan a mundos y ambientes bien distintos, sin embargo, la autora las enumera juntas en una nueva muestra de multiculturalismo y de inclusivismo, colocándose a sí misma en su habitación entre ellas.

En definitiva, Louise Erdrich ha sabido conjugar las influencias europeas, euroamericanas, mejicanas, etc de manera que parece que hubieran sido siempre parte de la cultura nativo-americana, otorgando así a esta cultura una nueva imagen dentro del amplio espectro de culturas de los Estados Unidos. Se trata de una postura integradora, pero muy sutil, tomando sólo aquello que pueda beneficiar a sus gentes y sin olvidar el tono de denuncia ante una situación de evidente inferioridad, bien sea racial o por razón de sexo, la cual la autora insiste en remarcar en sus obras. En cuanto a su postura feminista, las riendas del desarrollo y de la asimilación las toma la mujer, lo femenino triunfa sobre lo masculino, sobre todo en el arte de escribir, y la maternidad se convierte en el arma más poderosa que esgrime toda mujer en contra del patriarcado. Esto es así porque la experiencia de la maternidad aún a todas las mujeres sin tener en cuenta razas ni colores.

Brown, Joseph Epes. 1976. "The Roots of Renewal", *Seeing with a Native Eye: Essays on Native American Religion*. New York. Harper & Row Publishers.

Erdrich, Louise. 1985. *Love Medicine*. New York, Bantam Books.

— 1988. *Tracks*. London, Flamingo.

— 1995. *The Blue Jay's Dance*. New York. Harper Collins Publishers.

Krupat, Arnold. 1994. "Postcoloniality and Native American Literature", *The Yale Journal of Criticism*. Volume 7. Number 1-Spring 1994.

Neihardt, John. G. 1992. *Black Elk Speaks*. University of Nebraska Press.

Oaks, Priscilla. 1978. "The First Generation of Native American Novelists", *Melus (Critical Approaches to Ethnic Literature)*, Volume 5. Number 1-Spring 1978.

Sanders, Karla J. 1996. *Healing Narratives: Negotiating Cultural Subjectivities in Louise Erdrich's Magical Realism*. Pennsylvania State University Press.